

Queridos amigos,

Mientras reflexiono sobre las lecturas de este fin de semana, recuerdo la belleza de nuestra fe Católica. En cada Misa tenemos las lecturas tomadas de las Escrituras que reviven cada vez que las leemos o las escuchamos a medida que son la Palabra de Dios entregada en un mensaje diferente cada vez que la encontramos. Las lecturas de este fin de semana son fuertes y claras en su mensaje. Hablan de algo que debería ser muy familiar para todos nosotros pero que a veces ignoramos. Hablan de la importancia de guardar los mandamientos. Hablan de las consecuencias de romper estos mandamientos.

Las reglas se crean para dar estructura, orden, para prevenir malos hábitos y aprendamos las buenas y malas consecuencias de nuestras acciones. En nuestras lecturas de hoy, recordamos los Mandamientos, las reglas. A menudo me encuentro con personas que están familiarizadas con ellos pero piensan que no se aplican a ellos. Estas mismas personas pueden percibir estas reglas como obsoletas, pero no lo son. Son esenciales y todavía son muy necesarios en nuestro mundo de hoy.

Todos seguimos leyes o reglas todos los días, nos guste o no, ayudan a mantener en orden nuestra sociedad y nuestras familias. Tengo tres adolescentes y créanme, si no tuviéramos reglas, ¡nuestra casa sería un caos! Ahora que lo pienso, los tiempos en que no nos mantenemos fieles a las reglas de nuestro hogar hay caos. Algo simple, como quién es el turno de lavar los platos, puede convertirse rápidamente en un combate de gladiadores. Lo que podría haber sido una tarea de diez quince minutos puede convertirse en una hora de debate, batalla, luego remordimiento y perdón. Solo para tener que completar la tarea original de todos modos.

Todos hacemos esto, sabemos lo que está bien, lo que está mal. Conocemos las reglas, pero al igual que en mi casa, debatimos e intentamos defender nuestras razones para romper las reglas de todos modos. Después, podemos enfrentar las consecuencias de nuestras acciones y sentir remordimiento, pero aquí es donde la elección es más importante. Después de romper las reglas, ¿sentimos remordimiento y arrepentimiento? ¿O nos reconciamos, como nos dice nuestro Evangelio esta semana? ¿Nos humillamos y hacemos las paces?

Dios es tan misericordioso y amoroso que nos ha dado esta fe Católica que nos ha regalado la belleza y las gracias de los sacramentos. Los sacramentos están ahí para ayudarnos a mantenernos en buen camino. Nos ayudan a ser parte de la familia de Dios a través de los sacramentos de iniciación (Bautismo, Confirmación y Eucaristía), para salvar nuestra ruptura y enfermedad del cuerpo, corazón y mente a través de los sacramentos de curación (Reconciliación y Unción de los Enfermos), amarlo y amarnos entre nosotros a través de los sacramentos del servicio (Santo Matrimonio y Ordenes Sagradas). Todo esto nos ayuda a permanecer fieles a Su camino y a seguir las reglas.

Con la Cuaresma comenzando a solo diez días de distancia, podemos comenzar a reflexionar sobre las formas en que podemos entrar plenamente en este tiempo litúrgico y acercarnos más a nuestra relación con Dios a través de los sacramentos, especialmente en los sacramentos de la Reconciliación y la Sagrada Eucaristía. Tenemos muchas oportunidades para la Reconciliación a lo largo de la semana aquí en San Antonio, también, aparte la fecha del 20 de marzo a las 7pm para nuestra Reconciliación, Adoración y Canto en la parroquia.

Vengamos a cada Misa listos para recibirlo en la Eucaristía con un corazón limpio y abierto.

Los dejo con este verso del Salmo este fin de semana. ¡Que tengas una semana bendecida!

En el amor de Dios,



Dulce Casanova

Asistente Pastoral de Liturgia y Ministerio Hispano

"Instruye, Señor, en el camino de tus estatutos,

para que pueda observarlos exactamente.

Dame discernimiento para que pueda observar tu ley

y guárdalo con todo mi corazón "